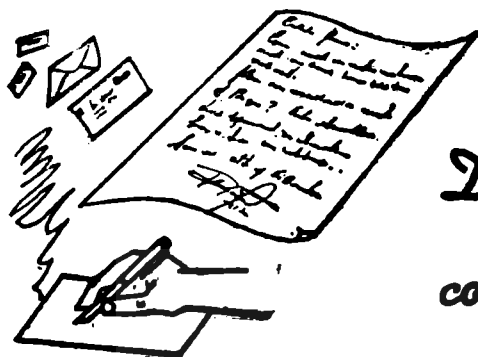




Dialogando con nuestros lectores

Iglesia y masonería ¿Podrán reconciliarse?

Transcribimos este interesante artículo de la Revista francesa Ecclesia, Marzo, 1958.—“La pregunta —dice— se nos ha hecho de parte de muchos lectores. De la nuestra hemos pedido la respuesta a dos de nuestros colaboradores particularmente competentes: Mauricio Colinon, autor en la biblioteca Ecclesia de la obra “L'Eglise en face de la Franc-Maçonnerie” y Charles Ledré, autor en la de “Yo sé, yo creo” del escrito “Franc-Maçonnerie”.

1. Respuesta de M. Colinon

Puesta así la pregunta no puede darse sino una sola respuesta, no. Condenada por la Iglesia después de 1738 por doce documentos pontificios, desde Clemente XII a León XIII la francmasonería no ha modificado ninguno de los puntos que justifica esta grave medida:

—Ella continúa exigiendo a sus miembros “un juramento incondicional que los liga a una autoridad impersonal y para fines desconocidos”;

—Ella no ha hecho sino acentuar hasta llegar a la irreligión militante aquella “tendencia a la herejía” que Clemente XII descubrió en ella desde principios del siglo XVIII;

—Ella no ha cambiado las prácticas que después de dos siglos ponen en peligro la moralidad individual y pública.

La francmasonería continúa en sostener una ideología que bajo la tercera república obligó a los católicos unirse para la defensa aún de su misma fe. Hoy para ninguno es un secreto que la francmasonería y particularmente el gran oriente de Francia, con un poder disminuido pero con una voluntad intacta prosigue combatiendo lo mismo. De manera particular se muestra a la vanguardia contra la escuela libre a la cual los católicos se muestran tan legítimamente adheridos.

No hay ni puede haber evolución de la Iglesia con respecto a esta sociedad secreta. Nos debemos de alegrar que los católicos hayan abandonado

en esta lucha el tono polémico que un día les honrara, pero las posiciones no son menos firmes, la oposición fundamental entre Iglesia y masonería continúa siendo total.

La única pregunta que merece ser examinada más de cerca, es la inversa. **¿Puede y debe la fran-masonería reconciliarse con la Iglesia?**

A esta cuestión toca responder a los masones y sólo a ellos. Las primeras condenaciones de Roma suscitaron entre ellos protestas vehementes. En el siglo XVIII ciertos masones influyentes soñaron en conducir a la orden a sus orígenes (que como se sabe son incontestablemente católicos). Si fracasaron en todas sus tentativas se debió a que sin duda el mal había avanzado demasiado. A partir de la Revolución Francesa ya no hay conciliación posible. Los hechos han probado a los más excépticos hasta que punto había visto claro Roma. Después de la guerra de 1914 cierto número de francmasones bajo su propia responsabilidad lanzaron la idea de un posible acercamiento con el catolicismo. André Lebey, muy popular en las Logias, invitó "a quienes tienen necesidad de un culto" a ir "al nido común: la Religión Católica". René Guénon, denunció a la institución actual como degenerada y se esforzó en promover una masonería de vuelta a sus orígenes católicos.

Por fin, Alberto Lantoiné (miembro del Supremo Consejo del Rito Escocés) emprendió en 1937 un diálogo con el R. P. Berteloot, S. J. En una **Carta al Soberano Pontífice** el masón Lantoiné proponía a la Iglesia una especie de tregua frente al doble peligro totalitario y marxista que amenaza según él "los dos cultos".

Fue por este diálogo mal interpretado por la ignorancia o la malignidad que ciertos comentadores dijeron que se preparaba una reconciliación entre la Iglesia y la Masonería. Posición bien pronto desmentida por los hechos. El recibimiento que se hizo en el seno de las logias a la iniciativa de Alberto Lantoiné fue decepcionador. Si fueron grandes las repercusiones de su campaña en las conciencias de numerosos francmasones, la orden como tal se mostró tan poco decidida a reformarse que Lantoiné abandonó antes de su muerte toda actividad masónica y la Iglesia de su parte tuvo cuidado de recordar que nada había cambiado en la Legislación Canónica, respecto de los francmasones.

El mismo R. P. Berteloot, se pronunció sobre este punto con la más grande nitidez: **"La francmasonería no contiene ya ningún principio que pueda servir de fundamento a ningún acuerdo religioso"**.

Para que el problema pueda ser propuesto de nuevo convendría que la masonería se remontase de nuevo sobre dos siglos de ateísmo y un pensamiento radicalmente opuesto bajo todos los aspectos a los fundamentos mismos del catolicismo. Este "retorno a la institución tal como existía en la Edad Media" fue el sueño de René Guénon y lo es todavía de algunos francmasones tradicionalistas. Pero esta nostalgia de un pasado ya desaparecido no tiene ninguna probabilidad de traducirse en los hechos.

La Iglesia se ha mantenido fiel a sí misma. La masonería nacida a la sombra de las catedrales ha renegado de toda su tradición. Su condenación por Roma no es sino la ineluctable recompensa de esta negación que parece absolutamente definitiva.

2. Respuesta de Charles Ledre

Se oye a veces decir que las condenaciones implacables han pasado ya, que las necesidades y los peligros del tiempo presente exigen que en vez de dividir nos esforcemos en unir; que a su vez ciertas instituciones históricamente malas se han enmendado y que en consecuencia la Iglesia debía revisar su actitud para con ellas a fin de entrar en una reconciliación. Aún hay quienes no dudan en aplicar estas ideas y estos deseos con respecto a la francmasonería, deseos evidentemente quiméricos, ideas confusas.

1) Concedamos gustosos que hay en el mundo nuevos peligros, o mejor dicho, formas nuevas. Según ellas el hombre no ha progresado como su espíritu y su espíritu, bien que enriqueciendo la creación, se ha apartado del Creador. Las causas profundas de nuestras desgracias y de nuestras inquietudes, se llaman en el orden de la inteligencia: materialismo, ateísmo, racionalismo. Ahora bien, la francmasonería (y no decimos todos los masones) es en gran parte racionalista y aún materialista y atea. ¿Por ventura se cura el mal con el mal?

2) Se objeta que las logias anglo-sajonas han conservado la fe en el Dios personal de la Biblia. Lo concedemos, aunque cierto "liberalismo" esceptico se haya introducido poco a poco. En todo caso los orígenes protestantes de esta francmasonería y el "neutralismo" que ella se ha apresurado a profesar en materia de religión no la califican para un "acercamiento serio con la Iglesia Católica". En este punto hay que desconfiar de las tendencias eternas sincretistas que bajo el color de la obtención de un bien vago, únicamente llegan a colocarlo todo en el mismo plan y a mezclarlo todo. Roma lo ha evitado constantemente, aun en el dominio como el de la unidad de las Iglesias en el que sin embargo su sensibilidad apostólica se muestra bien activa. "El depósito" espiritual que ella tiene la misión de transmitir no se presta a ningún compromiso doctrinal, a ningún porcentaje de conciliación metafísica.

3) Menos se puede hablar todavía si se trata de las masonerías en los países latinos. Es verdad que la "Gran Logia de Francia" continúa refiriéndose oficialmente al "Gran Arquitecto del Universo". Pero muchos de sus miembros no ven en esto sino un puro símbolo bajo el que pueden caber nociones que no tienen absolutamente nada de sobrenatural. En cuanto al "Gran Oriente" renunció entre nosotros desde 1877 a sus principios de la creencia tradicional en Dios y en la inmortalidad del alma para adoptar un sistema de pensamiento puramente laico y racionalista en oposición con los principios fundamentales del catolicismo. ¿Qué podrá edificarse de constructivo sobre un conjunto artificial de tales contradicciones?

4) Los actos están a la medida de las doctrinas. Sin remontarnos más lejos, las masonerías latinas en Francia como en los países que sufren su influencia (Bélgica, Italia, España, Portugal, Centro América y Sud América) han conducido durante la segunda mitad del siglo XVIII y aun más allá, una lucha encarnizada contra la Iglesia. Toda la obra anticatólica de la tercera República, sobre todo entre 1880 y 1905 procede en una buena parte de la francmasonería, sobre todo del Gran Oriente. En sus reuniones y donde quiera, ella ha dado a conocer frecuentemente las "reformas" que ella desearía se realizasen para mejor destruir la fe en los corazones, reformas que sus hombres instalados en el poder las han convertido en realidad: la laicización de la Escuela y de los Hospitales, la ley del divorcio, la prohibi-

ción de toda enseñanza a las Congregaciones, la proscripción de los religiosos, la ruptura con la Santa Sede, la separación de las Iglesias y del Estado, etc. A veces lo odioso se ha mezclado con esta actividad nefasta, recordemos el escándalo de las fichas.

5) Viejas historias, se dirá, el tiempo no cuenta aquí, pero a continuación se ha encontrado a la francmasonería en cierto número de tentativas y de manifestaciones característicamente anticatólicas, tales por ejemplo: las que señalaron la victoria electoral del cartel de izquierdas en 1924. Bien que muchos masones de alto grado hayan conservado a veces un lenguaje elevado, ningún cambio esencial se ha producido desde entonces a pesar de las profundas modificaciones que dos guerras mundiales han introducido en la vida de los hombres. A pesar del retroceso del anticlericalismo agresivo en muchos espíritus, a pesar de la importancia que las cuestiones económicas han tomado sobre los problemas político-religiosos la francmasonería permanece resueltamente opuesta al catolicismo, su enemigo. En particular en el plan escolar, ella está pidiendo la abrogación de la ley Falloux y de las leyes Marie et Barange y rechaza toda ayuda por modesta que sea a la enseñanza libre, tratando de acabar con ella, de una manera o de otra. Además el "Gran Oriente" de Francia, hace tiempo que se ha pronunciado en favor del monopolio de la enseñanza. Recientemente todavía ha reclamado la aplicación rigurosa de las leyes laicas y la expulsión de las Congregaciones Religiosas, ¿serán estas señales de apaciguamiento?

6) Es verdad que el tono de las polémicas se ha rebajado, tanto en los francmasones cuando hablan de la Iglesia, como en los católicos cuando hablan de la francmasonería. Nada ya de injurias. La búsqueda únicamente de conocerse mejor, son progresos apreciables facilitados por ciertas tentativas generosas, pero conocerse mejor no significa un cambio ni que se confunda la cortesía debida a las personas con la capitulación frente al error, ni que se trate de conciliar o "reconciliar" cosas inconciliables.

7) Tampoco la Iglesia ha procedido ya a las solemnes condenaciones que muchos Papas y particularmente León XIII en la Encíclica **Humanum Genus** han lanzado contra la masonería, pero en diversas ocasiones se ha recordado (el Santo Oficio lo hizo en el mes de Abril de 1949) que la disciplina del Código de Derecho Canónico respecto a la francmasonería no ha tenido ningún cambio, así, entre otros el canon 2335 de este Código prevé la excomunión **ipso-facto** contra "aquellos que dan su nombre a la Secta Masónica o a las asociaciones del mismo género que maquinan contra la Iglesia o contra los poderes civiles legítimos".

Aun manteniéndose en el solo plan religioso como nosotros lo hemos hecho de propósito la posición de la Iglesia debería parecer justificada a los ojos de todo espíritu imparcial.